

Joaquín Fernandois, historiador, analiza el momento político tras el fallecimiento del expresidente Piñera:

# “Una muerte trágica le da un sello especial a una personalidad, es mirada de manera distinta”

Afirma que la tensión del “alma revolucionaria” del Gobierno está resuelta a un camino más moderado, de reformas, y califica al fallecido exmandatario como la figura más relevante de la derecha desde la vuelta a la democracia.

RENÉ OLIVARES

Joaquín Fernandois (75 años, historiador, columnista de “El Mercurio”) cree que el dilema entre revolución y reforma de este Gobierno “ya está zanjado, en los hechos”, a favor del segundo concepto.

Explica también que, dentro de la izquierda, el intento de cohesión que fue la conmemoración de los 50 años del golpe fracasó porque, a diferencia de lo que ocurrió para los 30 y 40 años, esta vez sí hubo una voz divergente desde la derecha.

Y sobre la reacción popular frente al fallecimiento de Sebastián Piñera cree que, de cierta forma, “es una respuesta al estallido, que incluso puede ser de la misma gente que estuvo en las calles para el estallido, eso no sería imposible, pues la vida de la sociedad de masas es así”.

Fernandois analiza en detalle el momento político del país, al Gobierno y sus coaliciones, así como también el significado de la muerte de un líder para la derecha chilena.

—Estamos a pocas semanas de que se cumplan dos años de Gobierno. ¿Cómo cree que ha sido la evolución del Frente Amplio desde el poder político?

—El Gobierno actual tendió a una reforma del sistema, y no a ser antisistema. No lo confiesan así, naturalmente, porque no pueden políticamente. Pero están tensionados entre su alma revolucionaria, ciertas alianzas como con el Partido Comunista—que es una minoría organizada, las que en tiempos de incertidumbre tienen un poder tremendo, muy efectivo— y entonces está en esa tensión.

Fernandois recuerda lo que ocurrió con el Partido Socialdemócrata alemán, creado por Marx y Engels, que una vez terminada la Primera Guerra Mundial, en vez de buscar la revolución escogió el orden. Y complementa: Hay una cierta transformación, o sea, el socialismo es creativo en la medida en que reforma el sistema o es parte nueva del sistema, le da una nueva orientación. Y si no, tiene que crear un sistema radical, que es de alguna manera el camino al modelo totalitario, en el cual la creencia ideológica finalmente termina siendo una retórica, de una burocracia que administra el sistema. Pero es un dilema, es un dilema que le debe doler.

—Pero ese dilema el Gobierno lo tiene aparentemente resuelto...

—En la práctica (...). Un poco porque se dieron cuenta lo que es gobernar, un poco porque el estado de ánimo del país cambió, la prioridad del país cambió (...). Entonces yo creo que en lo que ha ido derivando el Frente Amplio o ese tipo de sensibilidad, es a una renovación de la izquierda, pero tiene que fusionarse con la antigua izquierda, no necesariamente en un solo partido, pero juntas pueden hacer una coalición importante y se ve que tienen un 30% de apoyo, pero no lo han arreglado discursivamente. (...) Pero para tener un proyecto de gobierno creativo tienen que hacerlo, aunque pierdan la próxima elección, porque va a quedar ahí, como una referencia importante. Yo creo que este desga-

rro interno —de optar por el reformismo— todavía les tiene un poco paralizada la estrategia política. No la acción, porque están ahí, un poco abrumados por todo lo que sigue pasando cada vez...

—¿Cómo cree que el proceso de reordenamiento del Partido Comunista, tras la muerte de Guillermo Teillier, está impactando al Gobierno? (Se lo preguntó porque parece ser que se está haciendo campaña en la esfera pública, donde el que aparece más duro contra el Gobierno (en temas como la agenda de seguridad, la reforma de pensiones, la formalización del general director de Carabineros o la defensa de las pensiones de gracia, por nombrar solo algunas) es el que toma la delantera...)

—El Partido Comunista es muy hermético. Es difícil hablar sobre algo así. Pero salirse del Gobierno es un camino muy fuerte. Y además sería como decir ‘ustedes no sirven para gobernar’, porque si se están saliendo, entran y salen, es porque no tienen la capacidad, la responsabilidad de gobernar. No lo pudieron manejar durante la Unidad Popular, tampoco lo pueden manejar ahora, ¿entonces cuándo? No, no va a ser así. Pero yo creo que en un sistema presidencial tiene que hacerse sentir más el liderazgo presidencial y decir ‘el camino nuestro va a ser este’. Lo ha señalado un poco, pero tiene que darle más consistencia. Y que eso se vea también reflejado y priorizar ciertas políticas. Y ahí conversar con la oposición.

—Hay algunas de esas políticas que se han hecho pensando en esos grupos más de izquierda y cada vez que el Gobierno le intenta hacer un guiño a sus apoyos más radicales, se le genera un problema...

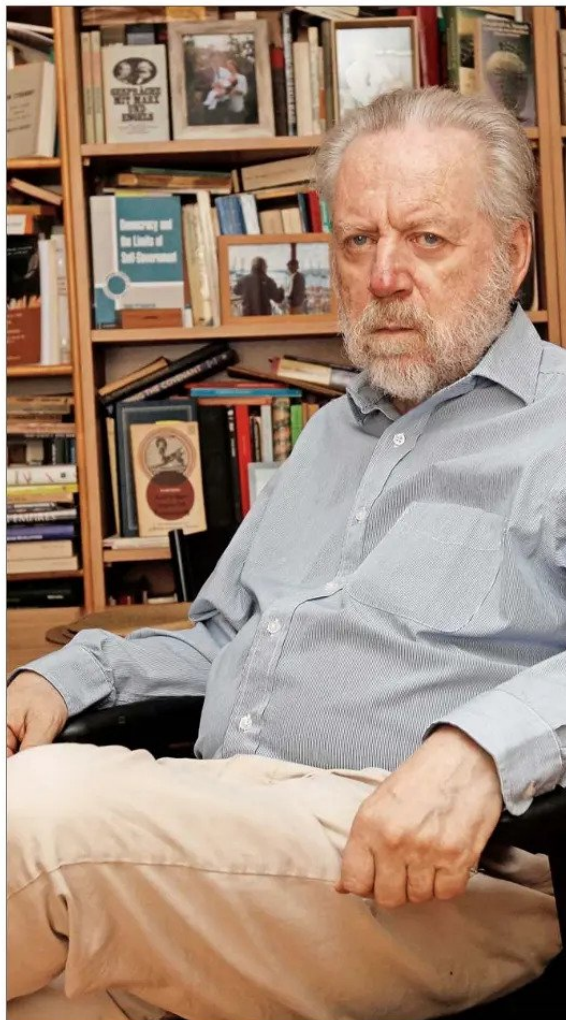
—Eso pasa por el cambio de ánimo que hay en el país. (...) Antes, todo el mundo estaba contra Carabineros; ahora Carabineros está en la cresta del ola. Son los cambios de humor masivo: cuando afectan a un sector, después afectan al otro.

—Pero ese cambio de ánimo no responde a la lógica izquierda-derecha, porque esta última perdió el plebiscito constitucional también...

—Eso pasó porque cayeron, aunque en mucho menor medida, pero cayeron en el mismo error de la Convención, de tratar de armar un país a partir de la Constitución, que es el gran mito latinoamericano. Una amiga mía, de familia exiliada que vive en Francia, vino para acá y conversamos. Siempre me decía, ‘es que se le dijeron puras mentiras a la población a través de las redes y por eso se desechó’, y yo le respondí: ‘mira, la principal mentira que se dijo es que la Constitución arregla un país’. Si no entendemos que eso es una mentira, no nos deshacemos de eso. Pero en América Latina es muy difícil decir eso. Eso es el delirio americano.

—¿Y usted considera que eso fue una prueba de madurez de la población chilena, el haber rechazado dos veces esos proyectos?

—No, yo creo que hay algo de confu-



Joaquín Fernandois es historiador y académico de las universidades Católica y San Sebastián, especialista en relaciones internacionales e historia contemporánea.

sión en todo y lo que pasó fue que el ‘19 el país tuvo una sublección de su espíritu y se encandiló (...) Hubo entusiasmo, fantasía, y luego desilusión de esa fantasía.

—¿Considera que las izquierdas están intentando resolver sus diferencias?

—El año pasado intentó cohesionarse en torno a los 50 años, pero no resultó porque hubo debate, y eso se notó. En el 2003 y el 2013 (para las conmemoraciones de los 30 y 40 años del Golpe) no había existido. Esos fueron grandes hitos donde dominó un sector claro. Entonces el Gobierno dijo ‘esta es nuestra oportunidad’, trataron de tener una renovación política en torno a los 50 años y no fue así. Fue la celebración de un sector. Y fue legítimo que otro sector dijera otra cosa. Fue un intento de arreglar al sector en base a ideas y sentimientos políticos, sobre todo sentimiento político, pero eso no resultó mucho.

**La muerte de un expresidente**

—¿Cómo evalúa a la figura de Sebastián Piñera?

—Desde la nueva democracia, desde el 89 hasta ahora, son 30 o 35 años en los que fue el principal dirigente (de la derecha).

—Pero se trata de un personaje que fue muy resistido por la dirigencia de la derecha clásica también...

—Fue resistido por varios motivos. Había querellas como hombre de negocios, en el sentido de luchas, envidias... Había también un tema con que proviniera de un fondo democratacristiano, por su familia, más que de la derecha. Hizo su fortuna inicial entre los 70 y los 80, ahí ocurre lo del Banco de Talca, todo eso. (...) Luego de que encontrara su camino cerrado en la DC, o de que le cerraran el camino, pasa a la derecha. Y ahí fue jefe de campaña de Büchi, en un cambio bastante fuerte o radical, y se lanza a la senatorial y tiene gran éxito. Digamos que toda su primera etapa es muy brillante, políticamente hablando, y ahí se despertó inmediatamente el deseo de ser Presidente.

—Se trata de un líder relevante, que muere en un momento donde estaba plenamente activo. Y además, ocurre de manera trágica...

—Eso le da un sello especial a una personalidad, es mirada de manera distinta. Gran parte de la simpatía por la Unidad Popular, y toda su imagen mundial, ocurre por la muerte de Allende. Quitamos la muerte de Allende y el Golpe pierde la mitad de su pecado.

Fernandois compara luego las historias de los presidentes peruanos Alan García y Alejandro Toledo: mientras sobre el primero, quien se suicidó, asegura que “no sé si se aprovechó, pero se sacrificó. Y dejó una muy bonita carta, porque retórica no le faltaba. Entonces, su muerte le dio un sello importante”, mientras que de Toledo “con suerte nos acordamos de que está preso por temas de platas”. Y aunque asegura que utiliza estos ejemplos como referencia, no para comparar a Piñera, sí cree que “a lo largo de la historia, por ejemplo, ese es el recurrente”, en referencia a la muerte repentina de un líder.

—¿Y en una faceta más personal, cómo lo calificaría?

—Piñera siempre estuvo fuera del establishment político de la derecha, pero a él también lo define un entusiasmo, que no queda más que decir un poco infantil, que se representa bien en el tema de los mineros... Cuando había algo popular como que quería agarrarlo, en un anhelo de ser querido.

—¿Y cree que hay una victoria en ese sentido en la despedida que se le hizo, que llegó a tener hasta nueve cuadros de fila de gente para entrar a presentar sus respetos?

—Yo creo que eso es más una respuesta al estallido, que incluso puede ser de la misma gente que estuvo en las calles para el estallido, eso no sería imposible, pues la vida de la sociedad de masas es así. Me da la impresión que estaba todo Chile representado, entero y proporcionalmente en términos sociales en esa fila. Luego de la familia, los amigos, etcétera, en la fila lo que venía ya era el promedio de Chile, si había de todo... Creo que fue algo que don Patricio (Aylwin) no tuvo porque la gente reaccionaría distinto si te enfermas en 10 años más de un cáncer. Si hubiera sido así, probablemente no hubiera sido la cuarta parte de esto que vimos.

“En un sistema presidencial tiene que hacerse sentir más el liderazgo presidencial y decir ‘el camino nuestro va a ser este’. (Boric) lo ha señalado un poco, pero tiene que darle más consistencia”.

“Gran parte de la simpatía por la UP y toda su imagen mundial ocurre por la muerte de Allende. Quitamos la muerte de Allende y el Golpe pierde la mitad de su pecado”.